

Zubillaga, Carina (2014), *Poesía narrativa clerical en su contexto manuscrito. Estudio y edición del Ms. Esc. K-III-4 (Libro de Apolonio, Vida de Santa María Egipciaca, Libro de los tres reyes de Oriente)*, Buenos Aires, SECRIT, Editorial Dunken, 320 páginas

Alicia Esther Ramadori*

Re

281-284

Fecha de recepción

11 de febrero de 2015

Aceptado para su publicación

17 de febrero de 2015

Carina Zubillaga nos ofrece la primera edición crítica del Ms. Esc. K-III-4 en su conjunto, que contiene el *Libro de Apolonio*, la *Vida de Santa María Egipciaca* y el *Libro de los tres reyes de Oriente*. Antes de la presente, solo existe una edición conjunta de los tres poemas en el siglo XIX, realizada por Pedro José Pidal (1840) y reproducida por Eugenio de Ochoa (1842) y Florencio Janer (1864). A estas impresiones decimonónicas, se suma la transcripción paleográfica del códice llevada a cabo por Michele Schiavone de Cruz-Sáenz (1992), publicada por el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* e incorporada a ADMYTE. Más allá de constituir un avance filológico y ecdótico respecto a las primeras ediciones, el aporte de C. Zubillaga radica en la consideración del manuscrito como un artefacto cultural y no solo como un mero reservorio textual. Esto significa que el objeto de indagación es el libro físico, su producción, uso y sentido para destacar los modelos sociales de producción cultural. Así, la condición física de los manuscritos se torna relevante: además de los textos, importan los materiales, la elección y disposición de los contenidos, la jerarquía de la decoración, el formato de la página, la existencia o no de anotaciones marginales y glosas. La práctica

* UNS – CEMYLC. Correo electrónico: alicia.ramadori@uns.edu.ar.

editorial privilegia una visión pragmática que postula que ningún texto existe fuera del vehículo material que lo transmite.

En el cruce entre el manuscrito medieval unitario como libro, en sus características materiales, y las prácticas de lectura como eje fundamental del proceso de transmisión de los textos en la Edad Media, se aborda esta edición y estudio del Ms. Esc. K-III-4, un códice de 86 folios de papel ceutí escritos a una sola columna y encuadrados en pergamino blanco, datado a fines del siglo XIV, que reúne los tres poemas mencionados compuestos en la primera mitad del siglo XIII, más un breve texto en catalán, *Vida y pasión de Cristo, Nuestro Señor*, ubicado en el último folio, que también se edita. C. Zubillaga sostiene que cada comienzo textual representa a la vez el quiebre y la continuidad que la secuencia adquiere en un manuscrito unitario compilado a través de un trabajo previo de reunión y disposición orientada y deliberada de los textos. El manuscrito solo está decorado en estos folios que inician los poemas, con la tinta roja de los títulos y de los adornos de las mayúsculas, además de poseer una ilustración en el comienzo del *Libro de los tres reyes de Oriente* sobre la adoración de los Reyes Magos.

Interpretar la figura del compilador como lector abre la posibilidad de releer la historia literaria a partir de la aproximación al contexto de producción y recepción de los manuscritos en los siglos XIII y XIV en España. La compilación constituye una forma de organizar la experiencia y crear sentido, al conjugar la lectura con la escritura. El compilador es un lector concreto que representa a una comunidad lectora pues su práctica implica la concurrencia entre producción textual y el ejercicio de lectura en su colectividad. Esta propuesta de desplazar el interés en la mediación de un autor clérigo hacia la figura del compilador, responsable del único testimonio disponible de los tres poemas clericales del siglo XIII conservados en el siglo XIV, supone considerar tanto la etapa de producción como de recepción de los textos y, por lo tanto, resaltar el papel del lector como receptor y productor de una nueva circunstancia comunicativa a partir de su trabajo de compilación manuscrita. También implica un desplazamiento temporal del siglo XIII al siglo XIV, propiciando otro acercamiento a los textos clericales desde la percepción en una centuria posterior a su composición. La visión del compilador de los poemas clericales del siglo XIII une dos formas poéticas aparentemente separadas en ese siglo que en el siguiente se aprecian como unitarias. La diferencia métrico-estrófica entre los tres poemas no resulta significativa para su inclusión en un mismo manuscrito. C. Zubillaga remarca que esta recepción secundaria es, por otra parte, el único testimonio efectivo que tenemos de cómo fueron leídos y recibidos estos poemas, mediante la compilación como una forma de lectura, una lectura más concreta que cualquier otra que solo imaginemos o sobre la que podemos seguir especulando. La recepción en el siglo XIV amplió el público porque reconcilia dos formas poéticas o “mesteres” en función de una dinámica de producción y recepción que ha cambiado de un siglo a otro. En definitiva, componer remite a reunir sin que los textos integrantes de los códices misceláneos

pierdan su heterogeneidad, dada no solo por las formas métrico-estróficas, sino también por los géneros discursivos y la procedencia de sus fuentes. Sin embargo, la compilación tiene una unidad que se apoya en su carácter de progresión, respecto de la materia (de la antigua al relato específicamente cristiano) y del lenguaje fuente (del latín a las lenguas vernáculas) que, por otra parte, remite a la configuración de los poemas como traducciones, en el contexto de la poesía clerical del siglo XIII. Un mismo receptor para los tres poemas puede suponerse a través del testimonio manuscrito del siglo XIV: los fieles cristianos. Este principio unitario inicial se refuerza con la apelación en los cierres de los poemas y en las digresiones moralizadoras que se relacionan con la ejemplaridad del códice en su conjunto. Asimismo, la asociación temática de los poemas reunidos plantea la unidad del manuscrito como una compilación configurada y orientada específicamente con una consecuente unidad de sentido del códice.

A partir de los estudios particulares dedicados a cada uno de los poemas, C. Zubillaga logra demostrar la unidad temática y significativa del códice editado. Podemos focalizar su argumentado análisis en tres grandes temas: el viaje, el saber y la imagen del lector. Además de su relativa coincidencia espacio-temporal, los tres poemas comparten la dinámica del viaje que comienza en cada caso como huida de un equilibrio inicial perturbado por el pecado y se transforma en figura tanto del avance vital como textual. De allí la doble función del viaje: por una parte, determina el movimiento de los protagonistas y contribuye a los cambios situacionales e interiores; por otra, brinda significación simbólica a esas transformaciones. En este nivel simbólico surge el tópico de la *peregrinatio vitae*, de ser extranjero en el mundo, uno de los más extendidos desde la temprana literatura ascética cristiana. En la consideración de la vida como *peregrinatio*, el tema del arrepentimiento es central en los tres poemas y, por esto, también cobra importancia el marco biográfico pseudo-histórico otorgado a cada protagonista que particulariza así el destino común a todo cristiano. Otro tema fundamental se refiere al saber, ligado al lenguaje en tanto capacidad que atañe a lo intelectual como a lo ético, siempre asociado a la verdad. C. Zubillaga interpreta la cortesía como virtud heroica en clave cristiana, pues no solo es expresión básica de la generosidad humana, sino que adopta la forma de la caridad cristiana y, en consecuencia, manifiesta la providencia divina y el modelo de la entrega de Cristo para la salvación de los hombres. En relación con este aspecto de la cortesía, lo corporal asume en los tres poemas características distintivas unidas al decoro y al control del cuerpo, constituyéndose en señal de la integridad moral de las personas e imagen de un cuerpo santo. El último aspecto temático que mencionaremos se refiere a la explicación que ofrece C. Zubillaga de la representación interna del lector. La idea medieval de la realidad como el compuesto cosmológico de lo elevado y lo bajo, en el que los objetos comunes y corrientes están cargados de significado trascendente, se proyecta en la combinación de una lectura específica, casi doméstica de los fenómenos, con una lectura simbólica que presenta lo

sobrenatural como única verdad frente a la realidad muchas veces solo aparente. Este cruce continuo de apariencia y realidad encuentra sus formulaciones más destacadas en la imagen interna del receptor: el público de Tarsiana, el monje Gozimás, los Reyes Magos, cuya adoración se reproduce en la única ilustración del códice. En tanto testigos, funcionan como figuras legitimadoras de la virtud de los protagonistas y, en consecuencia, de la ejemplaridad que transmite el manuscrito en su conjunto.

Al concebir que toda edición es en sí misma una lectura, C. Zubillaga centra la suya en el único testimonio codicológico que se conserva de la transmisión de estos poemas y, por ello, de su primera lectura conocida mediante esta forma material que le da real existencia. No obstante, tiene en cuenta las enmiendas hechas por cada uno de los editores críticos de los poemas individuales, también en tanto lectores históricos. Aunque incorpora las soluciones de los errores evidentes que alteran la lectura correcta y la comprensión básica de los textos, en cambio, no asume las soluciones basadas en el criterio de regularidad de la métrica o en la reconstrucción de la lengua del autor o de un texto puro. Por lo tanto, únicamente interviene el texto cuando encuentra fundamento para hacerlo y corrige los errores evidentes del copista para hacer el texto mínimamente legible. Respeto las particularidades manuscritas, no homogeneizando la variedad. El aparato crítico recoge la lección original del *codex unicus*, así como la hipótesis de corrección propuesta, que contrasta con las opciones críticas de los editores particulares de los diferentes relatos integrantes del manuscrito. Inventaría exhaustivamente la labor editorial moderna previa pero con la convicción de que una lectura correcta no surge del consenso entre los editores, sino de criterios ecdóticos. En este sentido, podemos observar que C. Zubillaga ha cumplido su propósito con éxito y solvencia académica.